

La infertilidad es un tema cada vez más común en parejas que desean tener hijos, pero tienen dificultades para concebirlos. Sofía Martínez de la Comisión de Paternidad responsable y vida es la instructora que nos guiará a través de este tema importante. La infertilidad se define como la incapacidad de concebir después de 12 a 18 meses de mantener relaciones sexuales sin contracepción. Si se está utilizando algún método para graficar los signos de fertilidad como el método Billings o el modelo Catton, se considera infertilidad después de seis meses de no lograr la concepción.

Es fundamental tener en cuenta que la edad óptima para concebir en la mujer es a los 25 años, y que esta capacidad disminuye después de los 30 años. En los hombres, la capacidad de concebir también disminuye después de los 50. Menos del 30% de los matrimonios lograrán concebir en el primer mes, un 50% lo logrará a los seis meses, y entre un 80% y 90% al año y medio de tener relaciones sin contracepción. Si después de este tiempo no se ha logrado concebir, se considera que la pareja es infértil.

La infertilidad puede causar sentimientos fuertes en ambas parejas, como aislamiento, desamparo, culpa, enojo y desesperación. Algunas clínicas se aprovechan de estos sentimientos para proponer métodos que no van de acuerdo con nuestros valores y no son dignos de la persona humana o del matrimonio.

Para que se dé la concepción, se requiere un óvulo saludable, espermatozoides saludables, un cérvix saludable que pueda producir el flujo mucoso cervical adecuado, trompas de Falopio permeables, endometrio sano y una buena relación de pareja. El flujo mucoso cervical juega un papel crucial en la fertilidad, ya que ayuda a los espermatozoides a llegar a las trompas de Falopio y facilita la concepción. Algunos problemas de fertilidad pueden surgir cuando las criptas cervicales producen poca cantidad de flujo.

Existen numerosas causas de infertilidad que pueden afectar tanto a hombres como a mujeres. Es importante realizar una historia clínica detallada, exámenes físicos y ginecológicos, y estudios de laboratorio para identificar las posibles causas. Algunos estudios específicos que se pueden realizar incluyen la histerosalpingografía, la laparoscopia, el eco pélvico y el espermograma.

La ciencia médica ofrece diferentes métodos para tratar la infertilidad, como la inseminación homóloga, la fertilización in vitro, la transferencia de embriones congelados, entre otros. Es importante recordar que no todo lo que es científicamente posible es moralmente aceptable, por lo que es fundamental considerar la apreciación moral de estos métodos antes de decidir utilizarlos.

En la próxima parte de este tema, se abordará la apreciación moral de los métodos propuestos por la ciencia y se explorarán nuevas formas que se alineen con lo que el magisterio de la Iglesia enseña sobre la vida, el matrimonio y la familia. Es fundamental abordar la infertilidad de manera integral, considerando tanto los aspectos médicos como

---

éticos para tomar decisiones informadas y respetuosas de la dignidad humana. ¡Nos vemos en la próxima entrega!